

Capítulo 531 ¡La Primera misión de Las Lunas Espectrales!

De todas las organizaciones de servicio público bajo el régimen de Abaddon, las Lunas Espectrales son las únicas de las que la gente sabe terriblemente poco.

¿Cuántos son en número?

¿Cómo son sus miembros?

¿Cómo se puede siquiera proceder para unirse?

¿Qué cualificaciones se necesitan?

¿Dónde está ubicada su base?

Se rumorea que ni siquiera la propia familia real sabe la respuesta a estas preguntas, ya que las propias Lunas Espectrales son así de reservadas.

Pero, por supuesto, esa no es toda la verdad.

Abaddon y sus esposas, por supuesto, saben dónde trabajan, así como los nombres de todos los miembros.

Pero más allá de eso... no les prestan mucha atención.

Esto no se hizo por negligencia, sino por fe.

Cuando Abaddon conoció a Zheng y lo tomó como su empleado, no sabía nada sobre tácticas de sigilo o asesinato, ni nada parecido.

Así que, como muestra de fe, dejó todo a la total discreción de Zheng.

Los criterios a evaluar, los candidatos potenciales, los métodos en los que se les formaba, todo dependía absolutamente de él.

Y debido a que fueron la primera organización en tener una escala tan masiva de autonomía, Zheng sintió que tenía que trabajar diez veces más duro para estar a la altura de la confianza que Abaddon tenía en él.

Oficialmente, el trabajo de las Lunas Espectrales era actuar como SWAT de alto nivel.

Eran responsables de la aprehensión de los criminales más rudos y violentos, que debían ser ejecutados rápidamente o encarcelados.



Pero extraoficialmente, su verdadero propósito era el espionaje y el asesinato.

Para eso es que Zheng los entrena sin cesar, todo con la esperanza de que llegara el momento en que la familia real los llamara para cumplir alguna tarea específica.

3. Minutos. Completos.

Ese fue el tiempo total que le tomó a Zheng y a diez de sus mejores hombres reunir sus pertenencias, hacer sus preparativos y reunirse en el techo de la casa de Abaddon.

Aunque eran un poco... diferentes de lo habitual.

"¿...Qué lleváis puesto...?" preguntó Abaddon exhausto.

"Es su cumpleaños, mi señor. Seríamos negligentes si no hiciéramos al menos esto para celebrarlo", dijo Zheng con seriedad.

A Abaddon le estaba costando aceptar el hecho de que todos sus asesinos de aspecto serio y poderoso estaban equipados con sombreros de fiesta.

Escuchó el sonido de una risa detrás de él y miró por encima del hombro a Thea y Bekka, quienes se reían a carcajadas.

Camazotz estaba a unos metros de distancia, luciendo ligeramente avergonzado, como si estuviera vestido de manera informal.

"Ah... ¿Camazotz también debería tener un sombrero de celebración? ¡A Camazotz no le habían dicho nada de esto de antemano!"

Por supuesto, esto sólo sirvió para hacer reír aún más a Thea y a su madre.

Abaddon se frotó las sienes, mientras acariciaba la cabeza del gran murciélago. "No, Camazotz, te aseguro que así estás bien".

—Si el amo está seguro... —El murciélago se encogió de hombros.

Abaddon finalmente se volvió hacia los diez soldados, que todavía llevaban sombreros de fiesta.

Extendió su dedo y creó un pequeño agujero negro, justo encima de su garra.

Todos los sombreros de fiesta de colores brillantes fueron absorbidos y destruidos milagrosamente. "¡Oooh!"

"¡Aguafiestas!"

Abaddon metió la mano en la espalda, para poder poner a su hija y a su esposa en sus respectivas llaves de cabeza y cubrió sus bocas.





"De todos modos... Estoy seguro de que ya se les ha informado a todos, pero repasaré los detalles de su misión nuevamente. Su tarea es secuestrar a la diosa nórdica Sif y traerla de regreso aquí.

"Ilesa", enfatizó Abaddon.

"Si la observais cerca de un hombre grande y pelirrojo, que lleva un pequeño martillo, no estáis autorizados a acercaros.

Evitadlo absolutamente a toda costa, pase lo que pase.

Esperad a que esté sola y entonces podréis llevárosla.

No os expongáis precipitadamente y no seáis imprudentes bajo ninguna circunstancia. No sois mis agentes de destrucción en esta misión.

Los once asesinos bajaron la cabeza en silencio, para indicar que habían recibido las órdenes de Abaddon.

El dragón le dio a Camazotz una última palmadita en la cabeza antes de enviarlo al grupo de Zeng.

"Camazotz os llevará hacia y desde Asgard cuando estéis listos.

No dejéis a ninguno de vuestros hermanos atrás y no dejéis lugar para variables externas.

Y recordad... no todos sois Nevi'im. Sed cautelosos con vuestras vidas".

Debido al hecho de que las Lunas Espectrales podrían tener que ir a cualquier lugar, en cualquier momento, Abaddon decidió que era mejor que no se les ofreciera su sangre y veneno.

Después de todo, los asesinos tienen que estar en su mejor estado físico el 100% del tiempo, o terminarían muertos rápidamente.

—Entendido. —Zheng asintió.

Finalmente, las Lunas Espectrales se hundieron en la sombra de Camazotz y desaparecieron de la vista.

—¡Camazotz se despide de los amos y amas! —Con un fuerte aleteo, el dios murciélago despegó hacia el cielo y brilló antes de evaporarse en una niebla sangrienta.

Mientras Abaddon observaba a la criatura irse, admitió que sintió una pequeña cantidad de decepción en su corazón.

'Mírame... ¿Cuándo me encariñé con una criatura tan extraña?'



Después de haber sido interrumpido tantas veces, Abaddon básicamente renunció a volver a dormir.

Entonces, en lugar de eso, se bañó y se vistió, antes de bajar las escaleras, donde pudo sentir una cantidad antinatural de presencias en su casa.

Lo primero que vio fue a un Darius, ya borracho, que se acercaba a él con una botella de Everclear en la mano.

"¡Eh! ¡Es el dragón del cumpleaños *eructador*! ¡Ven a beber con tu tío Darius! ¡Por fin conseguiremos que te crezca pelo en ese pecho y te convertiremos en un hombre de verdad!"

"No bebo alcohol de grano, viejo loco, enano".

—¡Oye! ¡Ya no soy un enano, pelirroja! ¡Te agradecería que lo recordaras!

Desde que se convirtió en Nevi'im, Darius finalmente alcanzó una altura máxima de 6'0 y media.

Al menos para los humanos, se lo consideraría un poco por encima del promedio, pero como la altura promedio de los Nevi'im era de 7'0 para los hombres y 6'9 para las mujeres... aún le quedaba un largo camino por recorrer.

...Pero nadie parecía querer decirle eso al General de la Legión Dorada.

De repente, Abaddon se dio cuenta de que su segundo alcohólico favorito parecía estar un poco deprimido.

Colocó una mano sobre su hombro y se inclinó hasta quedar a la altura de los ojos del viejo dragón.

"Darius... ¿Estás bien, amigo mío?"

Ante esto, el anciano sonrió irónicamente, mientras miraba su botella.

"Sabes... Se suponía que debía estar en tu cumpleaños ese día hace un año.

Tu abuelo me invitó, pero yo no... Pensé que el viejo y yo tendríamos más oportunidades de pasar el rato y beber juntos, así que decliné.

"Yo era un bastardo desagradecido..."

Darius volvió a levantar la botella hasta sus labios, pero Abaddon lo detuvo, justo antes de llevársela a los labios.

"Te lo prometo, anciano. Pronto tendrás más días para pasar con ese viejo dragón cascarrabias. Seguiréis enfermándoos mutuamente mucho después del fin de sus días".



Darius sonrió con todos sus dientes dorados y le dio una palmadita en el hombro a Abaddon.

"Eres un buen muchacho, Abaddon. Helios estaría orgulloso de todo lo que has logrado".

Por alguna razón que no entendía, Abaddon sintió que esas palabras significaban más que cualquier regalo que había recibido hoy.

Darius finalmente dejó la botella y fue a sentarse en el sofá seccional, al lado de Entei y se quedó dormido sobre él, borracho.

En un giro que nadie podría haber esperado, Yesh sacó un teléfono inteligente y tomó una foto de los dos, para diversión de él y Asherah.

Mientras Abaddon se reía para sí mismo, sus hermanas finalmente se acercaron a él por primera vez hoy.

Desde que se convirtieron en Nevi'im, ambas se habían transformado en bellezas incomparables: Kanami tenía una piel negra profunda y Malenia una de plata brillante.

Hacía unos días, Asmodeus finalmente se había sometido al mismo ritual que Abaddon había usado una vez en Thea y Mira.

Lo que significaba que ahora éstos eran sus verdaderos hermanos de sangre.

Aunque esa conexión no podría haberlos acercado más de lo que ya estaban.

"¡Feliz cumpleaños, hermano!"

—Estáis los dos ahí. Me preocupaba que os hubierais olvidado de mí —dijo Abaddon, sonriendo.

Las dos lo abrazaron al mismo tiempo y Abaddon experimentó una rara calidez fraternal.

"Y nosotras creíamos que éramos buenas hermanas", dijo Malenia. "Sabemos lo mucho que valoras tu sueño".

"La próxima vez que necesitemos algo, nos aseguraremos de entrar en tu habitación y lanzarnos sobre ti como lo hicieron todos los demás", agregó Kanami.

—Por favor, no lo hagas. No quería decirte esto, pero te estás poniendo un poco pesada, Kanami.

"¡¡¡Eres un MONSTRUO!!!"



Kanami dio un pequeño salto para poder darle un cabezazo directamente en la nariz a su hermano, pero él simplemente se rió, mientras se curaba de su grave herida.

"¡Es broma, es broma! Sabes que eres tan pequeña como... ¿Hm?"

De repente, Abaddon se quedó mirando hacia el centro del espacio, mientras su mente vagaba hacia otro lado.

"Lo siento chicas, vuelvo enseguida."

"¿Eh?"

"No te vayas, exijo una disculpa mejor que..."

Como si nunca hubiera estado allí, Abaddon desapareció en una ráfaga de viento, dejando solo a una hermana muy iracunda y a otra muy despreocupada.

* * *

Hoy, los templos de Tehom estaban abarrotados de gente.

En medio de los preparativos para un festival mundial, para celebrar el cumpleaños del emperador, los dragones llegaban en masa para dejar ofrendas para su soberano.

Dado que el festival estaba a punto de comenzar, las cosas ya se habían calmado un poco, pero algunas personas seguían llegando al interior.

En un santuario en particular, un joven dragón, que no podía tener más de siete u ocho años, estaba tratando de encontrar el lugar correcto para colocar su ofrenda.

Lo ideal hubiera sido ponerlo delante de la estatua del emperador, pero llegó demasiado tarde y no había espacio.

Mientras miraba de un lado a otro intentando decidirse, oyó de repente una voz que le hablaba.

"¿Eso es para mí, Malphas?"

Al darse la vuelta, el joven encontró a un hombre que era incomparablemente más genial que la estatua gigante detrás de él.

"¡Emperador Abaddon...!" se dio cuenta.

El joven le extendió el objeto que había estado sosteniendo con cuidado durante todo este tiempo.

"¡Feliz cumpleaños! Este es mi favorito, así que quería que lo tuvieras".





Con manos cautelosas, Abaddon le quitó el juguete al joven.

Era una pequeña figura del primer superhéroe dragón: Astaroth El Negro.

Con solo mirarlo, sería fácil darse cuenta de que el diseñador de juguetes se había inspirado en cierto monstruo pelirrojo y perezoso.

—¿De verdad me darás esto...? —preguntó Abaddon con voz hueca.

"¡Sí! Mi mamá dice que todo el mundo debe recibir algo significativo en su cumpleaños. ¡Supongo que eso se aplica doblemente a ti!"

Abaddon no sabía qué decir.

Este gesto no era realmente tan grandioso, pero el significado detrás de él lo golpeó con toda la fuerza en el pecho.

Frente al joven dragón, que no tenía ni la décima parte de su edad, bajó la cabeza, agradecido.

"Gracias, Malphas. Lo conservaré como un tesoro para siempre."

